

EL LICEO DE CÓRDOBA.

PERIÓDICO DE LITERATURA, MÚSICA Y MODAS.

Publicase todos los Jueves, y cada mes da una pieza de música y un figurin de modas.

PUNTOS DE SUSCRICION.

En la Secretaría del Liceo y redaccion de este periódico, calle del Huerto de San Pablo núm. 54.

EN MADRID. Almacén de música de Mascardo, calle Alcalá núm. 1 y calle de Preciados núm. 26, y en la Redaccion de la Iberia Musical y Literaria calle de la Madera núm. 11.

PROVINCIAS. En todas las Administraciones de Correos, ó por medio de una libranza á favor del Director de este periódico.

PRECIOS DE SUSCRICION.

EN CÓRDOBA, 6 rs. para los socios del Liceo, llevado á sus casas; para los que no lo sean 8 rs. con igual condicion.

PROVINCIAS. 26 rs. por trimestre franco el porte.

NOTA. Las cartas y reclamaciones no se admiten en la redaccion sino francas de porte.

Secretaría general del Liceo.



Hoy recibirán los Sres. socios sus respectivos diplomas elegantemente litografiados: los Sres. que por estar comprendidos en varias secciones ó por otra cualquiera circunstancia tengan que reclamar algo respecto á la calificacion, lo podrán hacer á los Secretarios de las secciones ó al general.—El Srio. Rafael de Santos.

IMPORTANTE.



Con este número recibirán nuestros suscritores el figurin correspondiente al segundo mes de suscripcion. Harémos un extracto de lo que acerca de modas publican el «Tocador» y el Artista Español.

MODAS.



Las telas de última son: Pekin de Marruecos, -Punto de Islí-Raso Megador-Pekin Taitian -Poul de seda Pomarc-Levantina de Argel y Alpaga Abdel-Kaderiana. ¿Que tal? ¿Se van ustedes enterando? El Punto de Islí, es una especie de merino delicadísimo del que se hacen los vestidos mas elegantes de Señora: color rosa es el preferido. Estos vestidos son abiertos por delante, sin guarniciones y con una doble botonadura desde el pecho hasta los pies. El cuerpo forma peto y es verdaderamente un jubon con manga larga de vuelta y cerrado hasta el cuello, sobrecargando por delante á manera de levita: el cuello vuelto y guarnecido hasta la cintura con punta de Flandes ó encaje fino de París: en las bocamangas se usan tambien botones y eucajes.—El Pekin de Marruecos oscuro y sombreado es la tela predilecta para las capas de Señora, que se

han encargado de relevar á los *capuchones*. Estas capas llegan hasta la liga cuando menos y quedan perfectamente ajustadas á la cintura, no cruzan por delante para que se vea la *pelliza árabe* de que estan forradas: tienen dos esclavinas la mayor llega al talle, la otra queda sobre los hombros. Con estas capas se usan mucho los gorros de terciopelo, de alas á la cara y *llorones* en lugar de plumas.

Para el *pardessus* de Señora no debe tener costura alguna en su parte media, pudiendo dejarse el patron en linea recta colocandolo sobre el pliegue del género. Se ha inventado otro *pardessus* ó mas bien una nueva manteleta ó *camais* en tres piezas, con una costura en cada hombro. En la parte lateral anterior hay una abertura para pasar el brazo, á la que se adapta el extremo de una manga, que puede meterse dentro si se quiere. Este *camais* es de seda, terciopelo ó merino.

Las modas para Caballeros ofrecen pocas novedades. Estas son: el *gibeun*, especie de saco germanico y una especie de túnica con capucha pequeña á la espalda; tiene una abertura por el lado y es bastante ancha. Pero si se ha de rendir homenaje al gran tono se tendrá que volver á los *tawecos* y *sobretodos*: los primeros son recomendables por la comodidad de su hechura: los segundos, mas ajustados al talle, dan por su corte holgado y airoso cierto caracter de distincion y elegancia.

Los chalecos se subdividen en tres clases diversas. Llévanse con una hilera de botones colocada sobre el centro del pecho, y son de seda ó de piqué bordado. Vense otros derechos y abrochados hasta arriba, en los que se emplean telas rayadas y por último siguen en boga los de solapas de terciopelo ó cachemira.

El corte del pantalon es bastante ancho, cubriendo la parte inferior del pie cuanto sea posible y la costura debe caer sobre este y rematar casi en su centro. Los de sociedad son mas estrechos y no han tenido variacion.

ALMANZOR.

SONETO.

Contref
En lecho blando de mullidas flores,
Y sobre aromas y alfombras damascenas,
Adormir á la Hesperia en sus cadeas
Al dulce sonreir de los amores:

De sabios y de insignes trovadores
Orlar la sien con lauros y azucenas:
Adiestrar á las huestes agarenas,
Y á Córdoba añadir pompa y primores.

Siempre en su patria y en su edad gigante
Hacer á las regiones españolas
Lucir su alfange, cual del Sol la llama;..

Tal fue el destino de Almanzor triunfante
Que hasta el confin de las cantábras olas,
Llevó el culto de Islám, de Hixén la fama.

F. DE B. P.

GINÉS DE PARAPILLA.

Nuestro protagonista nació lisa y llanamente, es decir, sin la intervencion de manos auxiliares, de Comadre, Comadron &c. y habiendo nacido, no fue como S. Ramon, que aun cuando vivió, comió y bebió no nació.

Sus padres fueron, si, fueron precisamente los que le dieron el ser y el era hijo de estos, única cosa que de su linage sabemos.

Vivaracho y dispuesto, estudió parte de la gramática latina, pero holgazan de condicion, desertó de sus banderas, es decir del aula, porque segun el, como interesado, ni sus manos podian ya sufrir las fuertes impresiones de la palmeta, ni las flajelaciones, tecnicamente hablando, que con brazo de gañan le hacia sentir á sus descarnadas posaderas, un domine de los que ya, gracias al actual sistema, cesaron de ejercer su tirania sobre los cu.... de los muchachos. Y cuenta lectora ó lector con hacerme un gesto siquiera, porque he escrito esta media palabra, puesto que entera la autoriza la respetable academia. Y si esto no basta á disculparme, citaré en mi apoyo á los Estoicos que defendian á capa y espada, el que á cada cosa se le debia llamar por su nombre mas conocido, sin embargo de que Ciceron llevaba la contraria.

En el estado de desertor, sus padres le negaron hasta el sustento, porque obedecia la ley natural de huir de lo que hace daño.

Huerfano y sin amparo, reflexionó por un rato que oficio aprenderia, en que trabajase menos, hablase mas y estuviesen suprimidas las palmetas y disciplinas, que era la filosofia del arte de enseñar los barbaros que solo sabian defender su atroz sistema, con la repeticion del adagio, «la letra con sagre &c.»

Decidido ya, se resuelve á aprender á barbero, y en efecto se dirigió á un mezquino portal sobre cuya entrada y en letras de almazarron estaba escrito ARTISTA DE BARBERO, (y aqui nada ponemos nosotros, sino que trasladamos) y con semblante humilde, pide al artista, bulgo, maestro barbero, le admita de aprendiz, criado, criada y cuanto quisiera con tal que le enseñe el oficio y le dé lo que pac-

taron, á saber, posada y cama, el portal y un banco, vestido y calzado de los desechos del maestro que bien podian abandonarse sin temor de que fuesen codiciados, y por último dos comidas al dia, porque en esto el tal maestro era afrancesado.

Admitido asi de aprendiz, hizo rápidos progresos, aunque á costa de cien pacientes, pues se cuenta que alguna vez, la carne de sus caras sirvió de alimento á dos gatitos, que eran el embeleso de la artista, es decir la mujer del maestro barbero, cuyos animalitos al verle tomar la navaja á Ginés, con el rabo en alto, la cabeza en bajo y solo las uñas en el suelo, se le refregaban por las piernas, esperando que su cruenta mano dejase caer medio carrillo del infeliz paciente, que una vez puesto en ellas, escapaba peor que de la rueda de tormento usada en la piadosísima Inquisicion, á quien se parecia nuestro personaje Gines (a) Carrerillas, puesto que como ella se combertia por decirlo asi, en delator, juez, parte y ejecutor, de los que una vez y no mas se ponian en sus manos.

Pasados algunos años de la época de su aprendizaje, ya sabia jugar á la damas, tocar la guitarra, hacer redes para cojer pajaritos y habia leído no pocos libros de caballería, de los que Cervantes condenó á ser arrojados á las llamas por mano de una mujer ignorante, sin duda como doble pena de la maldad de su contenido.

Con tal fondo de instruccion y adelantos barberiles, habrió su establecimiento, empezando con él la época de su libertad.

Á esta razon aparece la minomania con el mismo furor que la hemos conocido poco há, creyendo cada cual ser muy en breve un potentado, sin que para conseguirlo se respetasen ni las tan predicadas cercas de Jovellanos, porque hasta de sus piedras habia de manar plomo, cobre, plata y oro ó azogue, que tanto vale.

La multiplicacion de empresas explotadoras y sus frecuentes reuniones, repartimientos y cobranzas de cuotas, hizo que tubiesen citadores y he aqui á Carrerillas que como por encanto llega á serlo de muchas á la vez, porque nadie era como él, en cuanto á ligero, ni tan ecigente ni arrojado para pedir el duro mensual donde quiera encontraba al minero deudor, porque en la calle, en paseo, en la casa y en la misma Iglesia, acometia con recibo en mano, sin reparar en nada, lo que alguna vez le costó caro.

(Se continuará.)

A. F. y C.

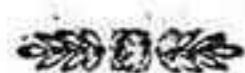
EPÍGRAMA.

La misma flecha de amor
le sirve á Antonia de aguja
en el traje que dibuja
con esquisito primor.

Y sus manos atrevidas
dán á un tiempo duplicadas
en la gasa las puntadas
en mi pecho las heridas.

M. M. CASAS-DEZA.

LA EDUCANDA.



I.

EL CAMPAMENTO.

Cuando el Ejército Francés se introdujo en España dando nombre á la Guerra de la Independencia, una de sus divisiones existía en Aragón, acampada á las inmediaciones de Zaragoza y al lado de un antiguo Convento de monjas Carmelitas.

Eran las seis de la mañana de un día de primavera: los centinelas de los puestos avanzados habían cesado de repetir el monótono y circular grito de *alerta* y le habían sustituido las prolongadas y deliciosas tocatas con que las bandas de música saludan á la Diosa de la mañana.

Dos jóvenes oficiales, de igual graduación y de un mismo regimiento, salían del campamento y seguían la corriente de un arroyo, por medio de una frondosa alameda, embebidos en el siguiente diálogo.—

—Vamos no te creo Carlos.

—Pues debes creerme: ¿que tiene de particular?

—Nada seguramente en otro cualquiera: ¡pero en ti!

—¿Acaso no tengo yo un corazón sensible y capaz de apreciar el mérito?

—¿Se ha burlado tantas veces del mérito ese corazón que llamas sensible!

—Sea lo que quieras: he encontrado un objeto digno de mi amor y... te lo repito, estoy enamorado.

—Pero hombre: ¿será posible un cambio semejante en tan poco tiempo! ¿No eres tu el mismo que hace ocho días se preciaba de variable, sin que mujer alguna te hubiese podido fijar?

—Es cierto: hace ocho días, no creía la existencia de un amor verdadero. Desbocado en la carrera de los placeres, mi carácter veleidoso me había sustraído á esas impresiones fuertes, duraderas y que deciden para siempre la vida del hombre. En mi extraordinaria vehemencia, la sola mirada de una muchacha hermosa, me exaltaba, trastornaba mi imaginación y mi pecho se abrasaba en la más ardiente pasión: pero esta pasaba con la misma rapidéz que el lampo que se desprende de las nubes, y aquella mujer llegaba á serme indiferente y aun odiosa dos días después. A ella la seguía otra y otra y todas con el mismo resultado. Mas... ¡ay, amigo mio! ¡Cuan diferente soy en la actualidad!

—Vamos Carlos, no te conozco: veo que has perdido los estribos y no se que hacer si reirme ó compadecerte.

—Ni lo uno ni lo otro: mi pasión es muy sagrada para que merezca ninguno de esos extremos: también yo he tenido ese mismo modo de pensar: también yo me he reído ó he compadecido al que he visto enamorado. ¡Que necio era! El amor en el hombre es una ley escrita, una adicción que va unida á su existencia y de la que en vano intenta escimirse. Dios ha escrito en el corazón del hombre *Amarás una vez en la vida* y] por más] que corra á encenagarse en medio de los torbellinos mundales, todo será infructuoso, su todo no puede oscurecer aquellos sagrados caracteres: llegará el día en que deba amar y amará.

—Y sin duda el tuyo....

—Si: el mio ha llegado: porque Julia es singular, y sería imposible ponerse en su presencia sin amarla. Cada día la adoro más y sin ella, no lo dudes, llegaría á serme insostenible la existencia.

—Pero, dime: y estando consagrada á Dios....

—No: soy muy feliz. Aun no ha pronunciado esos votos terribles que la separarían de mí para siempre; nuestro amor no ofende á Dios, antes al contrario estoy seguro que su mano omnipotente nos ha formado el uno para el otro.

—¿Pues no me has dicho que se halla en este convento?

—Si, pero es solo en clase de Educanda.

—Ya veo que es un asunto más formal que lo que yo me había pensado y que según lo avanzado que te encuentras sería difícil hacerte desistir,

—¿Desistir! ¡ha! Cambiame el corazón y entonces pudiera ser....

—Aun no me has dicho si es hermosa: bien es verdad que estando tan enamorado....

—A eso no te contesto: mañana iremos á la misa: yo te la enseñaré y tu mismo me responderás á tu pregunta.

II.

LA MESA.

Por todos los ángulos del campamento esparcen las cajas el toque de llamada, y los soldados, que bagaban por las inmediaciones, acuden presurosos al cirlo. Van agrupándose al rededor de sus armas: se deshacen los pabellones; brillan las bayonetas; empiezan á guardar uniformidad los batallones y las *Lises* francesas ondean en sus centros agitadas levemente por la suave brisa de la mañana. Un solo golpe dado en el parche de un tambor ha bastado para hacer enmudecer á millares de hombres: el silencio más profundo reina en el campamento: los poco antes bulliciosos y lenguaraces soldados se ven ahora formando una sola línea, mudos y sin acción. A la voz del primer jefe, que reproducen los segundos, empiezan á marchar estas enormes masas y van ocupando sucesivamente la espaciosa llanura que hay delante de la puerta principal de la iglesia.

En ella se había erigido un altar y en él debía celebrarse la ceremonia sagrada.

Varios oficiales se habían introducido en la iglesia y entre ellos Carlos y su amigo esperaban impacientes, que se presentase á su vista la hermosa Educanda, detrás de la tupida y extraordinaria reja que tenían al lado. Un prolongado redoble anuncia que se ha dado principio al sacrificio y en este momento describiéndose el morado tafetan que cubría la reja, aparecen las religiosas orando de rodillas y cubiertas con sus espesos cendales.

Por un movimiento convulsivo, se aproxima Carlos á su amigo, le aprieta la mano y.... *He allí mi Julia*, le grita fuera de sí.

Entre tanto las religiosas elevan sus cánticos al Señor y los más de los oficiales atraídos por la curiosidad se aproximan á la reja. Carlos y su amigo aprovechan este momento, se acercan también y tienen el placer de hallarse á dos pasos de su amada.

—¿No te conmueve la presencia de ese Ángel?

—Si, Carlos: es hermosa.

—Si, hermosa.... divina.... encantadora.... Observa al través de su velo aquellos tirabuzones rubios que ondean sobre su cuello de alabastro: observa su frente pavorosa, sus labios de coral, sus ojos....

¡Ah! es imposible figurarse una imagen mas celestial.

—Es cierto: pero.... moderate: yo no puedo aprobar tus arrebatos. Si el corazon de Julia es tan hermoso, como su semblante, bien puede hacer la felicidad de cualquier hombre: mas si por desgracia no fueses tu ese; si en su pecho no arde el mismo amor que sientes en el tuyo., esa misma Julia te seria fatal, podria causar tu perdicion.

—No, amigo mio: Julia me ama: estoy seguro: ella misma me lo ha dicho y no me engaña, no, porque no conoce la ficcion.

—¿Ella? Estando encerrada....

—Una buena muger me ha proporcionado esta llave, que es de la puerta falsa del jardin: allí la veo todas las noches; siento palpar su pecho contra el mio; recibo su balsámico aliento mas puro que la atmosfera en que habitan los Arcangeles y oigo de su boca ardorosa el juramento de amarme eternamente....

El tambor vuelve á sonar la misa está concluida y la cortina empieza á correrse. Carlos maquinalmente se aprocsima aun mas á la reja: un «A Dios» se ha escapado involuntariamente de sus labios: recibe de su amada la mirada de despedida y.... ya no la vé. La palidez y frialdad de la agonía cubre su rostro, y cual un automata se deja arrastrar por su amigo para incorporarse en las filas.

(Se continuará.)

L. M.

REMITIDO.



LETRILLA.

¿Sabes de donde tome
graciosa Mela mia,
los cantos amorosos
que suenan en mi lira?

En claro y terso espejo
tus ojos bellos fija,
y en medio de su campo
verás á Venus cipria.

Hermosa, como siempre:
donesa, cual tu misma,
preguntale y dírate
burlandose festiva.

Tus ojos bellos
mira en mis ojos,
ellos enojos
causan y ardor.

Por este libro
los amadores
gimen de amores
triste cancion.

¿Ves echicera
en esta boca
cual se coloca
rendido amor!

Este es el libro
por do amadores
gimen de amores
triste cancion.

¿Ves de mis manos
tal la blancura
que nieve pura
te pareció?

Este es el libro
por do amadores
gimen de amores
triste cancion.

¿Ves mi cabello
en rizos suelto?
¿mi talle esvelto
tan seductor?

Este es el libro
por do amadores
gimen de amores
triste cancion.

Y si ves que tu sola
el Dios eres que inspiras
mis versos, [y tu boca
la gloria de mi vida;

Depon á un lado amada,
tu condicion esquivada
y mandame alagüena
miradas compasivas.

M. S. HUERTAS.

ANUNCIOS.

EL FANDANGO.

Hemos recibido el primer número de este periódico encomendado á los primeros literatos de la Corte y no sabemos que admirar mas si los chistes, sales y vistas caricaturas que lo adornan ó el infimo precio á que se espnde ¡50 reales al año!!! Se admiten suscripciones en esta redaccion.

ESPAÑA PINTORESCA Y ARTISTICA

de Van-Halen.

Se ha repartido gratis á los suscritores el indice de la poblacion de Avila.

Despues empezará Zamora, que constará de ocho entregas. Las carpetas que al fin de cada poblacion se darán son de colores, del mayor lujo y elegancia, no escaseando ningun gasto ni tarea para el mejor éxito de esta obra, fiel reflejo de las costumbres, monumentos, trages y fiestas de las poblaciones notables del reino.

Continua abierta la suscripcion en Madrid, á 4 rs. cada entrega con su testo llevada á las casas, en la librería de Matute, y en la Direccion, Costanilla de los Desamparados, núm. 6, cuarto principal, adonde se harán pedidos para las provincias, donde cuesta cada entrega 6 rs. franca de porte; y se suscribe tambien en las principales librerías y administraciones de correos.

El Viernes 27 del actual, se efectuará en el teatro de esta capital y á beneficio de D. José Maria Leon el drama del Sr. Zorrilla, titulado *Los dos Validos*. Recomendamos al público ilustrado de esta capital la asistencia á tan agradable espectáculo.

P. A. D. D. LUIS MARAVER.

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO DE GARCIA Y MANTÉ,
calle de las Nieves núm. 7.—1844.

EL CURRO

CANCION ESPAÑOLA

Compuesta y Dedicada

A DON FRANCISCO SALAS

POR SU AMIGO SORIANO FUERTES.

N.º 2.º

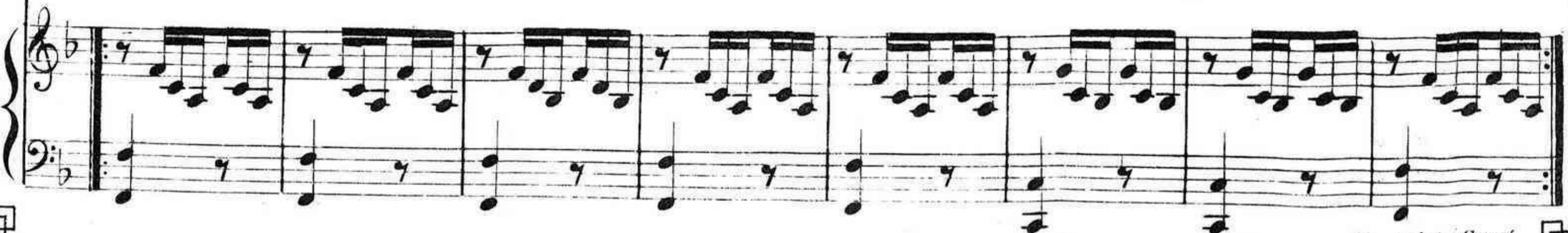
Allegretto.

PIANO.



CANTO. *con brio.*

Si me die - ras tu mi - ni - ña un tan - ti - co de tu sal.



Mascardo lo Gravó.



2

la na - sion fue - ra mu - chi - ca **ff** pa - lu - cir mi va - ni -

a pá lu - cir mi va - ni - a Por - que tie - nes un sa - le - ro

y un a - quel par - ti - cu - lar que me pongo - - - son - so - ni - che - -

con gracia rall: -

con intencion.

con brio.

piano con intencion.

con la voz.

A. M. N. 2.

Allegro con brio.

fa - cil es de a - di - - - - vi - nar. Re - ca - ne - la

con gracia.

1ª vez.

2ª vez.

con a - - zu - cri lan - zas tu de u - na gui - ña. Re - ca ña.

con mucha intencion.

que sin - tu - ra Juy! que me - ne - o ole! ole! vir - gen san - ta me ma - re - - o

A. M. N. 2.

vir-gen san - ta me ma-re - o y no se lo que me da.

Dime que si, salerosa
 veras á tus pies pisar
 alfombras de terciopelo
 y de oro recamas.

Porque iria yo al Perú
 y de solo una guanta
 mataria al gran Señor
 y te traeria su ajuál.

Recanela &

Con que salero al avio
 dime que si y tu veras
 como me guelvo manteca
 al echarme una mira.

Y si alguno te incomoa
 veras á un hombre capá
 de tragarse el universo
 por que tu vivas en pá.

Recanela &

A. M. N. 2.